

De noche me detengo en el pasillo a ver los retratos

Diana Ruiz Girón

La puerta se ensancha
se diluye entero su límite
y lo que está aprisionado
dentro de los marcos
se refugia en las paredes,
prisioneras también
de la contemplación última.
Allí están secuestrados
los desvelados rostros
contenidos en el instante
en el que mi ayer se asoma
por tan ambiciosa ventana.
Esta lucha egoísta y estéril
que descansa a ratos dentro,
a ratos en esquinas insidiosas,
es la cuña con la que el tiempo
hace mella en mí.
La puerta amplía en la oscuridad
la luz proyectada sobre los marcos
inundados de prófugos
y de impostores rostros
de absurdos olores y sonidos
contenidos en el arranque de agonía
del momento que se ahoga
en una conjugación extinta.
Los incontables rostros
se abren paso en silencio
para no alarmar a la noche
que se parece tanto al olvido.
Esta batalla la perdimos con gusto
de quien sabe aminorar los daños

y conoce el orgullo en las derrotas
porque es más fácil cargar de regreso
a un cuerpo que a un herido.
Esta es la cuña que usa el tiempo
para hacer mella en nosotros.